

“Nadie que ha encendido una lámpara, la tapa con una vasija ó la mete debajo de la cama, sino que la pone en el candelero para que los que entren vean la luz” (Lucas 8, 16)

Querido/a amigo/a: En el Evangelio de la Misa de hace varios días, nos decía, Jesucristo Nuestro Señor, lo que antecede, y que en otro pasaje de Evangelio nos lo repite, para que nuestro buen proceder, dé gloria al Padre. Ni, que decir tiene que esto fue (sin nosotros saberlo) lo que inspiró la fundación y vida, -durante los cuarenta años que llevamos “alumbrando”, lo que constituyó el fundamento de la Peña Cultural Antorcha.

Y fue el querido amigo D. Publio Escudero, quien nos hizo ver que el título que habíamos escogido para dar nombre a nuestra asociación, era sinónimo de la luz y cariño que debía derrochar nuestra ANTORCHA y gracias a Dios así ha sido, pues si anualmente comenzamos cada año con nuestra Cabalgata de Reyes Magos, llevando la alegría y ayuda a los quince Conventos de Religiosas de Clausura de la Ciudad, y alguno que otro de lejos ó cerca de Sevilla, sin olvidar nuestros importantes donativos cuando podemos, es porque nuestra Peña tiene que seguir siendo luz y amor de Cristo.

Y esa misma luz y cariño es el que infunde nuestra ayuda a las niñas de los Hogares de Nuestra Señora de las Mercedes, de Fuentes de Andalucía; y de San Antonio, de Villanueva del Ariscal, a quienes en Navidad invitamos a visitar Sevilla; y durante la feria, nuestra Caseta para allí disfrutar un día completo, como también lo hacen en su día distinto, ancianos, enfermos e impedidos atendidos en distintos Centros de la ciudad.

Y son estos mismos sentimientos los que nos mueven a celebrar con toda solemnidad, las Bodas de Plata y Oro Matrimoniales de nuestros asociados, pues nuestro colectivo no lo componen solamente caballeros y señoras, sino familias completas, con sus hijos, y las alegrías de tantos matrimonios, forman parte de las alegrías de la Peña, como también compartimos sus penas y malos ratos, como enfermedades, fallecimientos, etc. y como buenos cristianos, en nuestra Misa en la Peña, que se celebra todos los viernes, pedimos por los seres queridos que pasan a la vida eterna. Precisamente el pasado día 30, falleció nuestro queridísimo socio Manuel Peral, y aunque todo fue muy rápido, pues llevaba bastante tiempo muy enfermo, cuantos nos enteramos por la prensa u otros medios, asistimos al responso en el tanatorio y al traslado al cementerio, Y ya os participamos a todos que el viernes, día 14 del actual mes de Octubre, es cuando ofreceremos nuestra Misa por el eterno descanso de tan inolvidable y ejemplarísimo socio.

Bueno, escribiendo sobre nuestras actividades nos hemos desviado del tema que nos ocupaba, y es que aunque sabemos que Manolo Peral estará en el Cielo, su fallecimiento nos ha impresionado pues estábamos acostumbrados a que él vencía siempre la enfermedad que solía aquejarle. Aparte de que la separación por la muerte de nuestros seres queridos..... ¿no lloró Jesús ante la muerte de Lázaro, a pesar de que iba a resucitarle?

Cambiamos de tema por necesidad de espacio. La excursión a Lucena. Santuario de N^a S^a de Araceli, y Priego, del próximo día 16, domingo, está completa. Se están inscribiendo como suplentes, algunos. El precio por persona, (autobús y almuerzo) será de treinta, a treinta y dos euros. Si alguno de los inscritos se dan de baja que avisen inmediatamente para disponer de la plaza, pues hemos hecho la cuenta sobre las personas inscritas

La convivencia Juvenil que no puede celebrarse el día 9, se celebrará el próximo día 15, sábado, en el local de nuestra Peña; y jóvenes y mayores no olvidemos lo que el Papa dijo a los futuros sacerdotes y a todos nosotros: “*No os dejéis intimidar en un entorno en el que se pretende excluir a Dios*”

Estamos en el mes del Rosario. “Miles de fieles y peregrinos rezaron en la Plaza de San Pedro el Angelus, con Benedicto XVI, quien recordó a los presentes la importancia del rezo del **Rosario**; la oración más querida por la Madre de Dios.” Y recordando al inolvidable Juan Pablo II, dijo: “Es la oración bíblica, totalmente tejida por la Sagrada Escritura. Es una oración del corazón en la que la repetición del “Ave María” orienta el pensamiento y el afecto hacia Cristo. Es oración que ayuda a meditar la Palabra de Dios y a asimilar la Comunión Eucarística, bajo el modelo de María que custodiaba en su corazón todo aquello que Jesús hacía y decía, y su misma presencia. Finalmente invitó a “todos a identificarse cada vez más con Jesucristo, a vivir de su amor, a serle fieles en todo momento, a agradecerle tantos dones como recibimos de su divina bondad, y a descubrir su presencia salvadora en medio de las pruebas de la vida. Que en este mes de octubre, la invocación constante del dulce nombre de la Virgen María, mediante el rezo del Santo Rosario, sea para todos fuente de consuelo y esperanza.”

Nuestra más cariñosa felicitación al sacerdote D. Esteban Santos, que ha recibido en Ecija el nombramiento como Capellán de Su Santidad el Papa, con el título de Monseñor.

Hasta la próxima. Un cordial saludo de

LA JUNTA DIRECTIVA

N^a. S^a. DEL ROSARIO

La fiesta de la Virgen del Rosario deriva, aunque sean pocos los que lo sepan, de la de Nuestra Señora de la Victoria, instituida por el papa San Pío V tras la victoria lograda en Lepanto por la flota cristiana sobre la turca el 7 de Octubre de 1.571. Posteriormente, en el siglo XVII, otro Papa lo introdujo en el calendario romano, en agradecimiento a otra victoria sobre los turcos, la conseguida en Austria, que alejaba el peligro otomano definitivamente del corazón de Europa.

La costumbre de desgranar oraciones pasando entre los dedos cuentas engarzadas es, probablemente, anterior al cristianismo. Religiones antiguas, como el hinduismo o el budismo, la conservan. También lo hace el Islam, aunque éste sea posterior al cristianismo. En nuestro caso, parece que la práctica de rezar avemarias mientras se pasan las cuentas del rosario procede del siglo XII y puede ser que esa costumbre no fuera ajena al contacto entre musulmanes y cristianos, por más que las oraciones de cada uno fueran bien distintas. Otros creen, por el contrario, que fue el influjo de la novela galante de la Edad Media la que impulsó a los devotos de la Virgen a dedicar oraciones a su venerada Señora, la Virgen María. En este contexto, y sea cual sea su origen, fue Santo Domingo de Guzmán quien impulsó la costumbre. Siglos después, en el XVIII, otro dominico, el beato Alano de la Roche, difundió el rezo del Rosario, que había recibido ya para entonces el apoyo de los Papas debido a las victorias militares alcanzadas tras la invocación de la Santísima Virgen.

Por desgracia, después del Concilio Vaticano II, algunos de los supuestamente renovadores decidieron que el Rosario había dejado de estar de moda. No se sabe si lo hicieron porque ellos no lo rezaban o porque creían que de ese modo se favorecía el diálogo ecuménico al poner sordina a la devoción popular a la Virgen. El caso es que esta devoción fue víctima de la sorna y la ironía. Durante años, rezar el Rosario se convirtió en un signo de la extrema derecha eclesial, o en cosa de viejas y de gente muy anticuada, poco comprometida con los nuevos aires que debían reinar en la Iglesia posconciliar.

La Iglesia, naturalmente, nunca se hizo eco de esa corriente iconoclasta. Es sabido que los Papas más directamente implicados en el Concilio, Juan XXIII y Pablo VI, no dejaron nunca de rezar el Rosario ni de recomendarlo a los fieles.

Con el paso del tiempo, la serenidad y la mesura han vuelto al seno de la Iglesia y hoy ya casi nadie se siente acosado por rezar el Rosario, ni se considera que ejercitar esa devoción sea signo de conservadurismo. Más aún, cada vez que esa práctica se propone en público, es frecuente encontrar a numerosos jóvenes que se sienten atraídos por ella y que demuestran con su presencia que el amor a María no es cosa de otra época ni de otras gentes.

El Rosario es utilísimo para los habitantes de las grandes ciudades. Lo recomiendo encarecidamente para no sufrir alteraciones nerviosas en los atascos de tráfico o en las largas esperas que hay que hacer allá donde vayamos. Tanto si se tiene que esperar en la antesala del médico, como si aguardas que a que te toque el turno en la compra o en el banco, puedes aprovechar para recogerte un momento sin que nadie se dé cuenta y desgranar silenciosamente varias avemarias. Qué mejor manera de calmar los nervios y de aprovechar el tiempo que hacerlo en compañía de las más dulce de las Madres, encomendándole a ella la gestión que estás a punto de realizar o rogándole por los tuyos o por los problemas que afligen al mundo.

Naturalmente que el Rosario no está para ser rezado sólo cuando tengamos tiempos muertos que no sepamos cómo rellenar. En los templos, en el silencio acogedor de nuestra habitación, mientras se pasea por un hermoso bosque o por un parque urbano, siempre se puede encontrar un rato para María. Un tiempo que purifica el alma, pues estando cerca de la *Purísima* siempre se te pega algo, por lo cual es frecuente que se salga de ese encuentro con ella mejor, más tranquilo, más decidido a amar, a perdonar y a pedir perdón.

Rezar el Rosario no es asunto de viejos ni de otras épocas. Es cosa de hijos que saben que tienen *Madre* y que no quieren dejar pasar ni un solo día sin decirle “*te quiero*”.

(Del Libro LOS SANTOS PROTECTORES de *Santiago Martín*)

Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, 12

La totalidad de los fieles que tienen la unción del Santo, no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando “desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos” presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres.